Año II — Domingo 4 de Abril de 1920 — Núm. 17

MULA

Se publica los Domingos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PEDRIÑÁN, 7

EL AMANECER

CON CENSURA EGLESIASTICA

ADMINISTRADOR
GINES L. DEL CASTILLO

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
En toda España, 50 céntimos al mes

DIRECTOR
RAFAEL MORENO GARCIA

— *No se devuelven los originales* —

REDACTOR-JEFE
MARTÍN PEREA ROMERO

Anuncios y Esquelas a precios convencionales

CONSTITUCION DEL AYUNTAMIENTO

A las once de la mañana del día 1.º de Abril, celebró la sesión la Corporación municipal para constituir el Ayuntamiento en la forma en que ha de actuar durante el presente año económico: presidió la sesión el Alcalde saliente D. Antonio Breis y asistieron los concejales señores, Sánchez Valcárcel, Meseguer, Artero, Closa, Fernández, Gómez Navarro, Perez Quijano, Ibáñez, Pomares, Espinosa, Blaya, López del Toro y Zapata García (D. Gabriel). Dada posesión por el Alcalde presidente a los nuevos concejales, pasó a ocupar la presidencia el concejal de más edad y se procedió a la elección de Alcalde que recayó en D. Jose Meseguer Sánchez. Acto seguido pasó éste a ocupar la Presidencia y fué recibido con aplausos de los compañeros. y del numeroso público que ocupaba el salón de sesiones.

El Sr. Meseguer hizo uso de la palabra y en forma fácil y correcta, dió las gracias a sus compañeros por el honor que le dispensaban: espuso que no traia un programa concreto pero que en líneas generales, tenía el propósito de hacer recaudación y aplicación provechosa para el municipio de lo recaudado: que contaba para ello con el apoyo de sus amigos políticos y esperaba que tendría también el de los adversarios: añadiò que dedicará gran preferencia a los asuntos de higiene y que para ello tendrá muy en cuenta el parecer y consejo de personas técnicas: pidió el apoyo de sus compañeros de Concejo y el de las personas influyentes y el del vecindario en general con lo cual puso fin a su discurso, fué muy aplaudido y sus palabras se recibieron con ostensibles muestras de complacencia.

Después se procedió a la elección de cargos y resultaron elegidos para primer teniente alcalde D. Juan Molina: para 2.º D. José Gomez Navarro: para 3.º D. Emilio Closa: para 4.º D. Pedro L. Blaya y para Síndico y suplente, D. José Pomares y D. Patricio Ibañez respectivamente.

El señor Blaya hizo la manifestación de que se proponía no tener cargo en el Ayuntamiento, pero el Concejo estimó que no era momento de resolver sobre esa manifestación y que caso de insistir en ella se acordaría en otra sesión.

El nuevo Alcalde

Como hombre inteligente y activo, es conocido el Sr. Meseguer y nada digamos de sus condiciones de caballerosidad que son unánimemente reconocidas.

Ayer se encontró modesto en su discurso del Ayuntamiento, pues diciendo que no llevaba programa, expuso en dos líneas generales un amplio y positivo programa: recaudar mucho y gastarlo adecuadamente, ya es una buena nota en una gestión municipal y si a ello se añade como él lo hizo el propósito de actuar en el ramo de higiene, la labor será seguramente brillante.

Así se la deseamos al Sr. Meseguer para lo cual le prestaremos en todo momento nuestro insignificante, pero leal concurso.

El Alcalde saliente

Al cesar en la alcaldía el señor Breis, le enviamos nuestro cordial saludo y le tributamos nuestro aplauso por la justa fama que saca de hombre probo, unánime y laborioso.

MUDANZAS

Ya no eres la misma.
Ya no eres aquella
de los castos pensamientos;
la de las puras ideas;
la que me juraba
en amorosas promesas
amor verdadero;
la enamorada perfecta;
la niña inocente y cándida
con quien hablaba en su reja...
Ya no eres la misma, no:
has trocado tu pureza
de joven sentimental
y de mujercita buena
por las costumbres livianas
de la Sociedad entera,
coquetismo disfrazado
sin antifaz ni careta,
ni lo serás—bien me pesa—
aunque consejos te dé
de aquesta o de otra manera.
Antes, ¡oh recuerdos!,
llenos los dos de inocencia,
no, llenos de miras nobles,
mirábasme placentera
queriéndome algo decir
que yo acertaba, ¿recuerdas?,
al momento, sonreia,
te alegrabas, y eran
todas tus caricias,
todas tus vehemencias
solo para mí.
Todas tus empresas
yo juzgaba antes que nadie,
quedando tú satisfecha
con mi humilde parecer,
con el fallo que yo diera;
parecia que en el mundo
para ti, entonces modesta,
no existia mas que yo,
o por lo menos, mil pruebas
para verlo así me dabas,
si es que en engaño estuviera;
en fin: feliz me sentía
a tu lado, sin más penas
que las que nada ni nadie
puede borrar, ni consuela.
Pero ahora, ¡pobre de ti!
todo cuanto para mi eras
a otros muchos lo prodigas
sean estos quienes sean,
sintiéndote de tus actos
orgullosa y satisfecha:
a este miras pasionaria,
con el otro te recreas
en conversación prolija
dando a la censura tema
para contar de tus actos,
principios de mala seña;
y cobrando vas la fama
que'l Pueblo a voces te lega
ensañado en tus acciones,
¡fama de libre coqueta!

¡Oh mudanzas, oh lascivia
de los seres de la Tierra!...
Ya no eres la misma, no:
has trocado tu pureza
de niña sentimental
y de mujercita buena
por las costumbres livianas
de la Sociedad entera,
¡coquetismo disfrazado
sin antifaz ni careta!

MARTIN PEREA.

EJEMPLO DE HUMILDAD

Constantemente dió Jesucristo muestras de una humildad sin precedentes; pero esas muestras nunca alcanzaron la altura que obtuvo la del Domingo de Ramos.

Jesucristo no entró en Jerusalén sobre magnifico carro de oro o marfil, arrastrado por soberbios alazanes ataviados con los más ricos herrajes de la época, ni se le regó el camino que surcara con polvo de oro, ni se vistió con estupenda túnica de púrpura ni con régio manto, como correspondia su gerarquía y como hubiera entrado cualquier Monarca de aquella época y aún algunos de la nuestra. Jesucristo penetró en la Ciudad Santa cabalgando sobre una borriquilla, esa compañera del pobre a quien ayuda poderosamente, ese animal ejemplo de humildad y resignación. No le hacian falta ni carro de oro, ni regias vestiduras—sobrábanle humildad y pobreza, que siempre fueron el mejor vestido;—si no se le regó el suelo—como mandara hacer el despótico y derrochador Heliogábalo,—se le alfombró con las túnicas de la muchedumbre, que le aclamaba.

¡Hosanna, hosanna! gritaba con entusiasmo aquel pueblo que poco después escuchara con igual júbilo a Poncio Pilatos ¡*Ecce-Homo*!

Hoy, a los mil ochocientos ochenta y siete año, hoy, cuando por todos se ven humilladas la pobreza y la humildad, creo el momento más a propósito para preguntar: ¿Se dará otro caso igual?

ANTONIO F. ESCOBÉS.